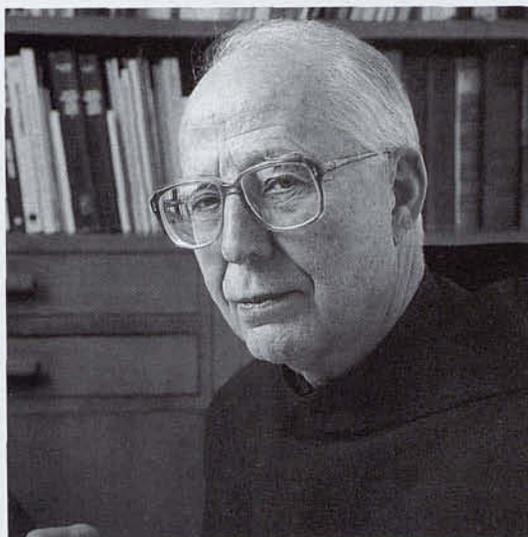


ENTREVISTA AL PADRE IRENEU SEGARRA



© ELOI BONJOCH

IRENEU SEGARRA I MALLA (IVARS D'URGELL, URGELL 1917) MÚSICO. EN 1953 FUE NOMBRADO MAESTRO DE LA ESCOLANÍA Y CAPILLA DE MONTSERRAT, CARGO QUE EJERCE ACTUALMENTE. HA GRABADO MÁS DE UN CENTENAR DE DISCOS, ALGUNOS DE LOS CUALES HAN MERECIDO PREMIOS NACIONALES E INTERNACIONALES. BAJO SU DIRECCIÓN, LA ESCOLANÍA HA ACTUADO EN ITALIA, BÉLGICA, ALEMANIA, AUSTRIA, SUIZA, JAPÓN, ISRAEL, ETC., CON UN ÉXITO EXTRAORDINARIO. ES EL CREADOR DE LA ESCUELA MUSICAL DE PEDAGOGÍA QUE APLICA EL MÉTODO IRENEU SEGARRA, DE GRAN DIFUSIÓN EN TODA CATALUÑA.

JOAN VIVES LOCUTOR REDACTOR DE CATALUNYA MÚSICA

1 994 fue el año de la conmemoración del cuarto centenario de la muerte de dos grandes polifonistas del renacimiento: Orlando di Lasso y Giovanni Pierluigi da Palestrina. Ante tal efemérides, la U. E. R. (Unión Europa de Radiodifusión) decidió promover una serie de conciertos dedicados a la producción de Palestrina, patrocinados por cada una de las emisoras adscritas a la mencionada unión.

Catalunya Música (canal de música clásica y contemporánea de Catalunya Ràdio) también estaba presente.

¿Cuál debería ser la propuesta catalana, dentro de esta propuesta de alcance europeo? La respuesta surgió del coordinador de la propia emisora, Pere Burés: la Escolanía de Montserrat, dirigida por el padre Ireneu Segarra. La Escolanía aceptó el compromiso y el miércoles 4 de mayo de 1994 por la

noche, se ofrecía el concierto en la propia basílica del monasterio de Montserrat, siendo transmitido en directo por Catalunya Música.

Aquel concierto devolvió, una vez más, a la dimensión pública el nombre de un monje benedictino, nacido en 1917 en Ivars d'Urgell —“un pueblo muy pequeño”, como él mismo dice—, quien, entre 1927 y 1931, fue miembro de la Escolanía y después decidió seguir su voca-



© ELOI BONJOCH

ción de monje. Se trata del padre Ireneu Segarra, compositor, pedagogo y actual director de la Escolanía de Montserrat.

Una mañana llegamos al monasterio para poder hablar con él. Desde su soleado despacho se contempla un agradable paisaje, con Olesa de Montserrat y el delta del río Llobregat sobre el fondo montañoso de la sierra de Collserola.

—Padre Ireneu, para usted ¿Palestrina es un compositor difícil de interpretar?

—Depende. Los motetes que cantamos cotidianamente no lo son. En cuanto al concierto, lo que lo complicaba mucho era que aquellas partituras, y especialmente la misa, fueran a 6 voces, y con los vuelos que el compositor le quería dar. Esto hacía mucho más rica la composición, pero al mismo tiempo exigía mucha más técnica. La primera vez que vi aquella partitura dije... ¡oh, lo que vamos a sufrir! Se necesitó mucho trabajo, pero al final, la música se nos llevaba.

La referencia a la música de Palestrina era obligada.

—¿Cuál es su repertorio predilecto al frente de la Escolanía?

—En la polifonía es donde me siento mejor, especialmente en la de Tomás Luís de Victoria, que no es tan clásica, tan técnica como la de Palestrina, pero que es muy expresiva, está muy bien hecha. También me gusta dirigir Brahms, con toda su fuerza, o Haydn... y otros.

—¿Nunca música profana?

—En los conciertos la cantamos... básicamente canciones. De hecho, la Escolanía no tiene muchas ocasiones de cantar música profana. Las obligaciones en la basílica del monasterio de Montserrat hacen que nuestros conciertos sean contados y normalmente en lugares distintos. Por esa razón, durante el año hacemos el mismo programa, que consiste en una parte de música montserratina y otra formada por autores clásicos y populares.

—¿Qué piensa de traducir al catalán los textos extranjeros de las obras del gran repertorio?

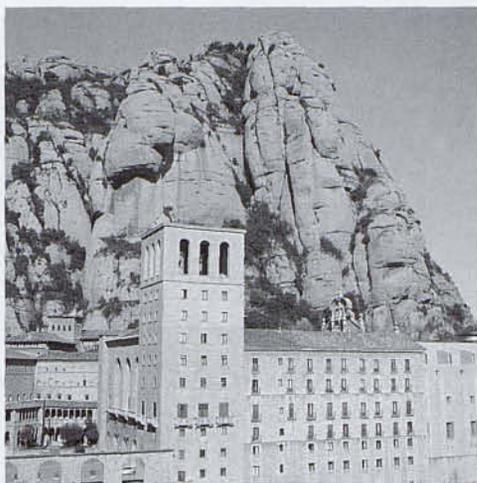
—¡Nosotros siempre lo hacemos! No me gusta cantar en francés o en alemán. No me siento yo mismo y pienso que a los demás debe hacerles el mismo efecto. Respeto que lo hagan otras corales, pero nosotros no. Al cantar, se necesita expresar el texto. El texto va tan unido

a la música, que no puedes ir diciendo palabras, palabras sin entender lo que dices. A cada palabra hay que dar una fuerza, una expresión especial. Ciertamente, el texto traducido no siempre respeta el sentido original. Pero cuando cantamos el Salmo XIII de Brahms en catalán, por ejemplo, los chicos se lanzan, dando una expresión que no darían si cantaran en alemán.

—Cuando los chicos que entran en la escolanía con 10 años, se encuentran con que tienen que cantar repertorio clásico, ¿cuál es su reacción?, ¿les cuesta acostumbrarse?

—Al contrario. Cuando les van llegando las piezas nuevas del repertorio las esperan con una gran ilusión. El Laudate Pueri de Mendelssohn, el Salmo XIII de Brahms, las Letanías de Poulenc... lo reciben con entusiasmo, lo desean. Cuando les digo que lo empezaremos a ensayar dan voces de alegría. Los pequeños entran hacia el 10 de setiembre y nosotros procuramos que, después de Reyes, ya puedan cantar con los mayores, por lo menos la Salve del mediodía. Después viene el ensayo de las piezas de la noche, para incorporarse a ellos pasada la Pascua.

El entusiasmo creciente del padre Ireneu se ha ido haciendo patente a cada



© ELOI BONJOCH

respuesta, y quizás haya motivo para ello y para mucho más. Son muchos los años que lleva dirigiendo escolanos de Montserrat.

—¿Cuántos años hace que dirige la Escolanía?

—Sin interrupción, desde 1953. También en 1950-51 lo hice todo el año seguido, porque el padre David Pujol, el director de entonces, había ido a ejercer de profesor a Roma. Anteriormente, durante 8 o 10 años, yo ya había sido el suplente. Puede decirse que casi toda la vida he estado en la Escolanía.

—¿Qué sintió cuando le nombraron?

—Cuando al padre David Pujol lo designaron superior de un monasterio de Medellín (Colombia), me nombraron director interino, porque creían que no lo resistiría por mi salud... yo era muy enfermizo. Así fui aguantando un año, dos, tres. Mientras tanto, los chicos iban adquiriendo una manera de cantar nueva, nuevo repertorio.

Es evidente que aquella nueva manera de cantar coincidía con el inicio de los nuevos tiempos, con la implantación cada vez mayor de la tecnología y con un cambio en la concepción de la propia sociedad, entre otros muchos aspectos.

—¿La Escolanía había hecho grabaciones discográficas antes de que usted la dirigiera?

—Algunas, pero antes se grababa poco.

El padre Anselm Ferrer, antiguo director de la Escolanía, había hecho las primeras antes de 1933. Después, el padre David Pujol había grabado obras de Palestrina y Casanoves. Yo empecé a grabar con la firma Alhambra de Barcelona, grabando los responsorios de Casanoves con orquesta. Fue un acontecimiento, ya que siempre se habían grabado con órgano. Aquellos primeros discos que dirigí, ahora no los puedo escuchar.

—¿Por qué no?

—Porque yo estaba muy influenciado por la manera de cantar de entonces. Hoy, la parte técnica también ha cambiado mucho.

—¿Todos los discos los ha grabado en el monasterio?

—En un principio sí. Después hicimos algunos en Barcelona. El primero que grabamos en el extranjero fue la Misa Romana, concretamente en la iglesia de Santa Inés de Roma... fue todo un éxito. Poco después, en 1974, grabamos la Missa Salisburgensis en Salzburgo, donde también ofrecimos dos conciertos. Recuerdo que por aquellas fechas estuvieron presentes Carl Orff y Karl Böhm. También grabamos para radio Colonia.

—¿Cuándo salió por primera vez la Escolanía a actuar fuera del monasterio?

—En 1950, una parte de la Escolanía salió para ir a cantar a Roma, en tiem-

pos de Pío XII, con motivo de la proclamación del dogma de la Asunción. Pero el primer concierto que hizo fuera del monasterio fue en 1958, en Barcelona.

—Su huella personal a la hora de dirigir es la elasticidad, la agilidad... ¿Una proyección del tiempo fluida, muy etérea?

—Algunas escolanías y capillas del norte tienen una sonoridad más cuadrada y ampulosa. Las inglesas, por ejemplo, cantan lentamente y dejan resonar los acordes... y queda bonito, pero eso no es la polifonía. Yo he procurado siempre ser ágil, dúctil, sin tirones, ni golpes. Es necesario que la polifonía hable y que sea muy expresiva.

—¿Cómo busca usted la voz blanca ideal?

—Primero sacándole los defectos, el engolamiento, las grietas, la voz nasal. Se necesita una buena respiración, voz de cabeza, no forzar la garganta, no atacar con golpes y cantar con interés y expresión.

—¿Qué piensa de la polifonía cantada con voces de mujeres, en lugar de niños y contratenores?

—Puede quedar muy bonito, pero es una falta de autenticidad. En aquella época lo cantaban niños y hombres, algunos haciendo de falsetistas. Para celebrar un aniversario de Palestrina me parece más oportuno que no se haga con coros mixtos.



© ELOI BONJOCH

—¿Qué es lo más agradable que le hayan dicho?

—Fui más sensible a los elogios especialmente en los primeros años de dirigir la escolanía. Recuerdo al abad Aureli Maria Escarré diciendo: "Nos hace vibrar a todos, nos ha ganado a todos...".

—¿Tiene usted conciencia de que el nombre del padre Ireneu está empezando a ser un mito?

—¡Un mito no, un mito no...! (ríe ruborizándose). La constancia es lo que manda en todas las cosas. He sacado el método después de 20 años de trabajo y hace 30 que estoy predicando lo que ahora se ha convertido en una de las enseñanzas oficiales de música y que entonces no era aceptado prácticamente por nadie.

—¿Cómo se enredó en hacer un método pedagógico para la enseñanza musical?

—Francamente, yo nunca habría hecho un método. Hace 30 años, solicité la renovación de los estudios musicales, con el apoyo de amigos de Barcelona. Veía la utilidad y el interés de algunas técnicas que estaba practicando con la Escolanía. Veía, también, cómo se divertían los chicos haciendo música de verdad, y no aprendiendo únicamente solfeo y teoría. Me basé en la propia experiencia, intuyendo cuáles podían ser las aspiraciones de los chicos. Fue hablando con una serie de amigos, como el Sr. Casulleres, Rafael Ferrer,

Joan Casals... y otros músicos como, a raíz de una nueva ley del 70 que nos impedía hacer música en la Escolanía, nos reunimos con Villar-Palasi, más tarde ministro de Educación, y que en aquel momento era director de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fue entonces cuando, más allá de mirar el problema particular de la Escolanía, miramos todo el plan de educación musical conjunto. Había que impartir una educación general en las escuelas y me lo pidieron a mí.

Me puse, pues, a hacer un plan de estudios. Cuando lo tuve terminado, nos reunimos todos los interesados, se lo mostré y les gustó... Pero era necesario practicarlo. A medida que avanzaba cada una de las partes subían 3 o 4 colaboradores aquí, al monasterio, y yo se las comentaba. Al cabo de un año, empezamos los encuentros en el pueblo de Parets, con el fin de hablar de las nuevas técnicas del método. Esto fue en 1973.

—¿El suyo es un método pensado en catalán?

—Sí. Está hecho pensando en las escuelas de Cataluña y por eso todo él se basa en canciones catalanas. Excluí expresamente toda canción popular de fuera. Ahora veo, no obstante, que en los nuevos libros que publican ponen alguna... está bien, pero entiendo que debemos arraigarnos en la canción catalana. Esto lo hice siguiendo el ejemplo de Hungría, que me sirvió mucho. A

Hungría fuimos con Joan Casals al principio, a conocer el método Kodaly, con el que vi hasta dónde se podía llegar.

—¿Cuál es, hoy, su principal preocupación musical?

—Que no veo el futuro de la polifonía religiosa...

—¿Y qué es lo que más le satisface?

—¡La renovación del interés por la música!

Cuando nos fuimos del monasterio, el padre Ireneu se quedó trabajando en la mesa de su despacho, acabando el *8è llibre del professor* del método que lleva su nombre. Ésta es, en realidad, la última entrega. Mientras se despedía de nosotros, nos confesaba que sería necesaria una revisión de todo el método, también que le apetecía mucho dedicarse a componer, actividad que había quedado postergada en los últimos años.

A pesar de que su sencillez le hace negarlo, el padre Ireneu se ha convertido, en nuestro país, en un mito viviente, cuyo nombre perdurará en unas grabaciones, unas composiciones, y muy especialmente junto a un sistema de enseñanza musical no sólo reconocido, sino plenamente utilizado. Aquella mañana teníamos la sensación de haber visto más de cerca la dimensión humana, emprendedora y apasionada, de un hombre que ha dedicado su vida a todo aquello en lo que cree firmemente. ■